

# ORACIÓN 30 julio 2020

**Canto: Alma mía, alaba al Señor.**

**1ª LECTURA: Jeremías 18, 1-6**

Palabra que el Señor dirigió a Jeremías:

«Anda, baja al taller del alfarero, que allí te comunicaré mi palabra».

Bajé al taller del alfarero, que en aquel momento estaba trabajando en el torno. Cuando le salía mal una vasija de barro que estaba torneando (como suele ocurrir al alfarero que trabaja con barro), volvía a hacer otra vasija, tal como a él le parecía. Entonces el Señor me dirigió la palabra en estos términos: «¿No puedo yo trataros como este alfarero, casa de Israel? - oráculo del Señor -

Pues lo mismo que está el barro en manos del alfarero, así estáis vosotros en mi mano, casa de Israel».

Palabra de Dios.

**SALMO: Sal 145, lb-2. 3-4. 5-6**

ANTÍFONA: Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob.

Alaba, alma mía, al Señor:

alabaré al Señor mientras viva,  
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,  
seres de polvo que no pueden salvar;  
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,  
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,  
el que espera en el Señor, su Dios,  
que hizo el cielo y la tierra,  
el mar y cuanto hay en él.

ANTÍFONA: Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob.

**EVANGELIO: Mateo 13, 47-53**

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío:

«El reino de los cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces: cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan, y reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran.

Lo mismo sucederá al final de los tiempos: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los echarán al horno de fuego. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.

¿Habéis entendido todo esto?».

Ellos le responden:

«Sí».

Él les dijo:

«Pues bien, un escriba que se ha hecho discípulo del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando de su tesoro lo nuevo y lo antiguo».

Cuando Jesús acabó estas parábolas, partió de allí.

Palabra del Señor.

**ORAR CON LOS SANTOS:**

Jesús mío: treinta años pasaste de penas, trabajos y sudores. Diste la vida para salvar a los hombres y nada omitiste para hacerte amar. ¿Por qué habrá tantos hombres que lo ignoran y no te quieren amar? Yo he sido uno de esos ingratos, lo reconozco. Ten piedad de mí, Jesús amado. Te ofrezco mi corazón ingrato pero arrepentido. Cuánto me pesa haberte despreciado, amado Redentor. Arrepentido estoy, y te amo con toda el alma. (*San Alfonso M<sup>a</sup> de Ligorio*)

**SANTOS DEL DÍA:**

Pedro Crisologo, obispo y doctor de la Iglesia; Abdón y Senén, Rufino, Gerardo, Germán, Julita, Máxima, Donatila, Segunda, Septimia, Augusta, mártires; Leopoldo de Castellnuovo, Terencio, confesores; Silvano, eremita; Imeterio, monje; María de Jesús Sacramentado Venegas de la Torre, virgen.